

# PAGINA MENORQUINA

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año X

Mahón 15 de Noviembre de 1934

Núm. 587

## Obra menorquina

Acaba de aparecer la importantísima obra de don Rafael Ferrer, Pbro. «La invasión de Mahón por Barbarroja, en 1555», debida a la escrupulosa laboriosidad de don Rafael Ferrer, Pbro.

Tan interesante estudio merece que le dedique un comentario. Desde que se anunció la publicación de este trabajo, hace tres o cuatro meses, era esperado con ansiedad por los lectores de esta revista. El autor, erudito sacerdote especialista en estudios históricos, muy estimado de los amigos menorquines tanto por sus excelentes calidades personales como por su labor de crítica y depuración de nuestra historia.

El libro, bien presentado por la imprenta de Mahón, ilustrado por Torrens, inspira desde luego simpatía por su título modesto, reflejo de la modestia del autor. El señor Bosch aporta elementos muy valiosos, algunos inéditos, al estudio de una de las más dolorosas jornadas menorquinas, y con el claro juicio que le distingue, ha sabido para completar el conocimiento de los sucesos que estudia, falta aún mucho. Esta carencia no es imputable, ciertamente, a los historiadores, ni menos al señor Bosch, que ha hecho un laudable esfuerzo por aclarar a la Historia su hermético enigma; pero la Historia, como la Naturaleza, se complace en la iniciativa y la constancia humanas vertiendo muchos de sus sucesos y fenómenos. La pérdida de documentos, la pérdida de archivos, la pérdida de documentos, el mismo trastorno que sigue a ciertas hecatombes y el anodamiento que éstas dejan por el tiempo, suelen ser la causa de que se pierdan leguas a la continuidad histórica. Tal es el caso de la crítica histórica no favorece la versión que de Bartolomé Mir han dado algunos historiadores suponiéndole hombre arrojado y capaz de sacrificarse, si fuese necesario, por la salvación de sus compatriotas. Por el contrario, su silueta normal parece perfilarse de un modo lamentable, como la de su padre Francisco y algunos otros.

Actualmente, pues, hemos de convenir con el señor Bosch que la crítica histórica no favorece la versión que de Bartolomé Mir han dado algunos historiadores suponiéndole hombre arrojado y capaz de sacrificarse, si fuese necesario, por la salvación de sus compatriotas. Por el contrario, su silueta normal parece perfilarse de un modo lamentable, como la de su padre Francisco y algunos otros.

En lo que difiere del señor Bosch es en la apreciación de que el relato de la supuesta iniciativa de Mir envuelva una censura para las autoridades por negligencia en dar aviso a las superiores de la Isla (páginas 18, párrafo 15, y 85). Pudiera ser que el Mir ignorase lo que las autoridades habían hecho, puesto que confesó no haber contado con ellas y haber seguido la indicación de un rumor popular. Pero a mi juicio queda probada la previsión de la autoridad mahonesa en la carta dirigida por los Jurados de Menorca a los de Mallorca en 1 de septiembre de *dos horas de nit, ab molta pressa*, donde se dice: *avem rebut hun correu y noua certa com en lo port de Mahón...*

Correo ha sido siempre la voz más usual para designar las comunicaciones oficiales y las enviadas por autoridades. Parece, pues, que la palabra implicaba la noticia directa de la autoridad subordinada. Pero, por si no bastaba, se agrega y *noua certa*, con lo que parece indicarse la seguridad absoluta de la nueva transmitida. ¿De quién podía proceder mejor la certidumbre que de la autoridad encargada de darla? Si se tiene en cuenta que las autoridades de la Isla se pusieron en inmediata actividad escribiendo a Mallorca y acudiendo el Gobernador en persona con fuerzas de socorro, como demuestra el señor Bosch cumplidamente—deshaciendo otro error repetido—, es de suponer que no fuese por causa de una noticia incierta, sino totalmente fidedigna. Además, en la página 19, párrafo 19, nos dice el autor: «Vinieron a corroborar la necesidad de estas providencias (las del Gobernador y Jurados) las noticias que, *de hora en hora* llegaban de Mahón...» Entre tantas, no es de creer que ninguna procediese de quien primero debía mandarlas. El aviso dado por los dos frailes franciscanos de que la armada que ancló en el puerto no era parte de la del Emperador, sino la de los piratas, llegó a conocimiento del pueblo y autoridades de Mahón con suficiente tiempo para que se pudiera enviar el *correu* que, sin más que una breve parada de aviso en Alayor, llegase a Ciudadela a *dos horas de nit*, siguiendo la interpretación horaria del Sr. Bosch, perfectamente aceptable, puesto que saliendo de Mahón a primera hora de la tarde en que los piratas comenzaban su desembarco, tuvo toda la tarde y dos horas de noche para cumplir su misión, en

la que debió usar de toda la celeridad posible. Luego de las repetidas nuevas enviadas a Ciudadela en la tarde del día 1 y después *de hora en hora*, que *se debieron continuar mientras el camino estuvo expedito* (Pág. 19, párrafo 19), la intervención de Bartolomé Mir en la noche del 2 al 3 no podía tener por objeto dar la noticia de la llegada de los piratas, sino en todo caso referir la angustiosa situación de la villa al no recibir más socorros que los llegados aquella tarde desde Alayor e ignorar el pueblo la proximidad de los de Ciudadela. De todos modos, las declaraciones testificales referentes al Mir no le fueron favorables ni coincidieron con la versión que dió de su conducta.

Hay otro punto sobre el que deseo hacer un comentario. Al acudir el Gobernador y sus huéspedes en socorro de Mahón en número de «cerca de seiscientos, sin contar los de Alayor y Mahón que se hallaban fuera de los muros» (pág. 24, párr. 27) fué derrotada esta expedición. Los sitiados habían abierto para recibirla la puerta del *Cap del Cos* y «Bernardo Scalá salió de la villa, con un pequeño grupo a sus órdenes, para coadyuvar a su entrada en ella» (pág. 27, párrafo 34). La derrota de este socorro, con muerte del Gobernador, cayendo en la lucha muchos de los menorquines y quedando prisioneros otros, sólo permitió que entrasen en Mahón unos pocos fugitivos del desastre, los cuales cooperaron luego a la defensa. Algunos retrocedieron y regresaron a los pueblos de procedencia (pág. 28, párr. 35). O la lucha terminó en desbandada o la desbandada ocasionó la derrota; es uno de los puntos que no se aclararán probablemente. De todos modos, hay que hacer constar que el socorro a una plaza sitiada por fuerzas inferiores en número y material a las sitiadoras, es una de las operaciones militares más difíciles y más expuestas a un desastre como el que ocurrió, pues debiendo ofrecer poco frente para penetrar con facilidad en la plaza y por lo tanto combatir casi en columna de marcha, tienen muchas probabilidades de ser cortadas y deshechas, especialmente si son milicias organizadas rápidamente, sin hábitos de disciplina ni de combate. Ello explica que en tal caso, como cuando en 1558 acudie-

## 32 INVENCIO DE NOSTRA SENYORA DEL TORO

- RONXA—En nom del Pare i del Fill i del Esperit sant, es pare la senyal que he de fer. (*se senya*)
- PRIOR—Si, Ronxa, ab esta arma, vencerás tot son poder.
- SILENO—Puis, ara, res no me espanta.
- RONXA—En nom del Pare i del Fill i del sant Esperit, ell ha partit.
- PRIOR—El Senyor, de tots lo apartia.
- RONXA—I a mil llegues de mi estiga, quan estiga mes aprop.

## FI DE LA PRIMERA JORNADA

## BIBLIOTECA DE EL «BIEN PÚBLICO» 29

- que habiten los abismes, a les regions tartaries. Acaba se nostra potencia, derrocant-se les murades de la confusa Babel, i perdo ja les esperances d'enganyar los seculars de esta Isla desdixada. Si, se te noticia de un bulto qui entre estes penyes aspres an el capítell s'emcoba, de esta rústica Montanya, qui tanta pena i dolor son origen me causa. ¿De que 'm serveix aná a l'infern, ahont tenc penes sobrades? de estos dos qui ja adren, per un divini presagi, (lo original) en lo bulto, escondit en la Montanya, vull-me acostar an aquest, ja que no puc a lo altre. ¿Qui es aixó?
- RONXA—No es ningú; enfora de mi. ¡Aparta, que jo som molt melindrós!
- DIABLE—¿Com en superbe arrogancia, donau voltros adoració, a esta rústica Montanya, sabent que está prohibit, en vostra llei cristiana?
- RONXA—Jo no se res d'aixó; demaneu an aquest Pare. ¡Fet enfora, mala cosa: recede a me, Diábole!

